



UNA NUEVA Y DIFERENTE GUERRA FRÍA

Mariano Aguirre

Texto entregado en Junho de 2022

TREINTA TRES AÑOS DESPUÉS QUE TERMINASE La Guerra Fría, el mundo se encuentra ante un complejo escenario de potencias nucleares en grave tensión, una guerra abierta en el centro de Europa, aumento del gasto militar, y el rearme con nuevas tecnologías.

Los enfrentamientos de grandes potencias ya no son entre capitalismo y comunismo como durante la Guerra Fría, sino económicos, energéticos comerciales, tecnológicos, y militares en un mismo sistema económico y un marco geopolítico en transformación que cuestiona al sistema multilateral.

La bipolaridad de la Guerra Fría en la que Estados Unidos y la URSS ha sido sustituida por un mundo multipolar con cuatro potencias globales (Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea), y el ascenso de Estados intermedios (como India, Brasil, Turquía, Israel, y Arabia Saudita).

Debido a problemas domésticos Estados Unidos repliega su presencia internacional (pese al liderazgo en la guerra en Ucrania). China es una potencia económica, tecnológica, comercial y militar en ascenso que desafía el poder de Estados Unidos. Rusia tiene el poder de sus recursos energéticos y trata de recuperar agresivamente el espacio que tuvo la ex Unión Soviética (URSS).

La Unión Europea enfrenta el Brexit; disputas entre gobiernos autoritarios y democráticos, el auge de partidos y movimientos de ultraderecha; y las diferencias entre los miembros para gestionar los refugiados, las compras de gas ruso, y el futuro de su seguridad y defensa.

El peligro de guerra nuclear, que parecía haber quedado en segundo plano desde el final de la Guerra Fría (1989), ha renacido con la invasión de Rusia a Ucrania. La capacidad destructiva de las armas convencionales y el desarrollo de armas nucleares tácticas conduce a que la línea entre unas y otras sea más sencilla de cruzar.¹

La primera Guerra Fría

Estamos ante una nueva guerra fría o si las características de las confrontaciones entre grandes potencias en el sistema internacional no son homologables?

Durante las cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hubo una confrontación sistémica entre dos visiones del mundo y formas de organizar el estado, la economía y la sociedad. El mundo occidental, liderado por Estados Unidos encarnaba al sistema capitalista liberal en la economía, la democracia parlamentaria como organización política, y los derechos civiles y humanos de primera ge-

neración como símbolo de libertad individual. Por su parte, la URSS se estructuró desde 1917 en torno a un sistema económico comunista centralizado en el Estado. El pilar de la política era el Partido único, y se ponían por delante los derechos económicos y sociales. China carecía entonces de capacidades con alcance global.

Estados Unidos y la URSS proyectaban mundialmente sus modelos, limitando posiciones de su adversario. Inicialmente esta confrontación se libró en Europa, particularmente en torno a Alemania, ocupado por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, y a Italia, Grecia y Francia, donde los partidos comunistas se fortalecieron resistiendo al nazismo y el fascismo.

“

Entre la Guerra Fría y la situación actual hay diferencias notables.

”

El choque delegado a terceros (con eventuales intervenciones militares) entre Estados Unidos y la URSS se expandió al llamado Tercer Mundos con motivo de la crisis del sistema imperial europeo y una cadena de guerras nacionalistas anticoloniales (desde Vietnam y Argelia hasta Angola, Mozambique y Cuba). La *guerra fría* fue una confrontación sin uso directo de la fuerza entre las partes, pero librando luchas diplomáticas, y delegando la violencia armada en aliados en el mundo post colonial, donde se apoyaba o conspiraba con gobiernos anticomunistas o anticapitalistas a través de fondos, armas y espionaje.

Esa competencia llevó a la creación en 1949 de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), y en 1955 el Pacto de Varsovia, y al crecimiento diversificado de los arsenales convencionales, químico-bacteriológicas y nucleares. Así nació el concepto de *destrucción mutua asegurada* (MAD en sus siglas en inglés). Contar con armas nucleares garantizaba que ninguna de las partes lanzaría un ataque con armamento de este tipo porque la respuesta, y una escalada, llevaría a la “destrucción mutua asegurada” de ambos.

Este argumento es utilizado en la crisis de Ucrania: Estados Unidos y los aliados de la OTAN indican que no entrarán en guerra por ese país para evitar un enfrentamiento con Rusia que podría desembocar en una guerra con uso de armas nucleares. Por su parte, Moscú expresa que podría llegar a utilizarlas si se encuentra en “peligro existencial”.

El rearme fue acompañado de negociaciones directas de control de armamentos y la creación de medidas de confianza en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

El objetivo era evitar una confrontación nuclear por error y malentendidos. En 1962 Estados Unidos y Rusia estuvieron a punto de usar armas nucleares debido a errores de percepción e información errada, pese a que se mantuvieron abiertos canales de comunicación.² En la guerra de Ucrania esos canales están cerrados.

A partir del fin de la Guerra Fría (1989) y la desintegración de la URSS (1991) descendió el gasto militar de las grandes potencias y se negociaron acuerdos sobre armas nucleares y misiles antimisiles. Pero en la última década la relación entre Washington y Moscú se ha deteriorado, los presupuestos militares de Estados Unidos, China y Rusia han aumentado junto con la modernización de sus arsenales, y la mayor parte de los acuerdos se encuentran en alto riesgo.

Las diferencias

Entre la Guerra Fría y la situación actual hay diferencias notables. Primero, todas las potencias actuales operan en el marco del sistema económico capitalista. China y Rusia promueven un capitalismo de Estado con actores privados actuando en estrecha conexión con el gobierno central.

En la Guerra Fría no había casi vínculos económicos entre los adversarios. Cada uno operaba su mercado con sus aliados. Ahora la interrelación es muy fuerte entre ellos y con el resto del mundo.

Rusia ha abandonado la ideología y se vincula a través del comercio de armas, la venta de petróleo y gas, y con intervenciones para consolidarse frente a Estados Unidos, tener acceso a recursos o recuperar la zona de influencia soviética. Así lo ha hecho en Siria, en África con mercenarios rusos, en Venezuela, en diversas áreas del ex espacio soviético, y con la invasión a Ucrania.

Por su parte, Estados Unidos se presenta como líder de la democracia, pero en numerosas ocasiones ha practicado intervenciones militares, la conspiración política, y el uso de presiones económicas y del sistema multilateral para derribar a gobiernos considerados hostiles o apoyar aliados.

Los dilemas

Dado que las cuatro potencias (incluyendo a la UE) operan en el mismo sistema econó-



mico, las guerras económicas, tecnológicas, comerciales y financieras afectan al que lanza y quien recibe la ofensiva.

Las sanciones que ha impuesto Occidente a Rusia perjudican a los dos partes. Moscú (y otros productores de crudo) se benefician: ha aumentado el precio de la energía y de los bienes de consumo junto con la inflación. Esto genera revueltas sociales y crisis políticas y reduce las posibilidades de triunfo del Partido Demócrata en las próximas elecciones en Estados Unidos. La guerra de Ucrania ha profundizado el debate sobre si fuese posible “desvincular” a las economías de China y Rusia. Para unos economistas China es grande, dinámica, y su economía está tan implicada con la occidental, que se deben separar los temas económicos de los de seguridad y valores. Hay que practicar “una cooperación competitiva y condicional”.³

Para otros, Estados Unidos y sus aliados deben librar una confrontación con China, aumentar la capacidad militar, desvincular sus economías de ese país, y combatir al Partido Comunista chino en el mundo en desarrollo y dentro de su país.⁴

Algunos analistas proponen el rearme de Estados Unidos y sus aliados para una dura confrontación con Rusia: mayor despliegue de fuerzas, aumento el presupuesto militar, más petróleo, y abandonar la “agenda verde”.⁵

El impacto

Frente a la falta de libertades del sistema soviético, durante la Guerra Fría Estados Unidos y sus aliados se presentaron como líderes de la democracia y el liberalismo político. Francis Fukuyama predijo que el liberalismo había triunfado sobre las ideologías totalitarias (nazismo, fascismo y comunismo). Se iniciaba una era democrática global, y sólo quedaban remanentes de autoritarismo en sitios como Irak y Afganistán.

En ese mundo post totalitario, Estados Unidos sería la única gran potencia hegemónica, y Rusia y China se integrarían en el sistema de libre mercado y la democracia. Pero el diagnóstico fue incorrecto.

La transición en Rusia no llevó a que al poder soviético evolucionase hacia la democracia. Por el contrario, funcionarios del régimen soviético tomaron el control del Estado y de sectores claves de la economía, y se transformaron en nuevos empresarios. Políticos regionales, la Iglesia Cristiana Ortodoxa Rusa y teóricos del renacimiento de la “Gran Rusia” completaron el cuadro.⁶ China se incorporó al mercado mundial capitalista, pero manteniendo el férreo control político por parte de una élite, desarrollando un modelo de privatización controlada desde el Estado.

Se ha producido un declive de la democracia y su legitimación entre amplios sectores de la sociedad global. Las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1980 produjeron precarización laboral y debilitamiento de los servicios públicos. Esto aceleró el desencanto con la democracia, y ascenso de populismos ultranacionalistas de derechas.

El sistema multilateral u orden basado en reglas que se creó después de la Segunda Guerra Mundial, estaba asociado al libre mercado y la democracia. La decepción de millones de ciudadanos con este sistema lleva a que perciban al sistema multilateral como algo ineficaz, lejano, o una interferencia en las “esencias nacionales”.

El futuro

El sistema multilateral (y las regulaciones sobre Derechos Humanos, Humanitario y crímenes contra la Humanidad) se verá más debilitado frente a las políticas de las grandes potencias. La diplomacia, el diálogo político, y la mediación se verán restringidos. Las alianzas entre Estados serán más flexibles, adaptadas a la geopolítica y la geoeconomía, sin alineaciones en torno a la democracia.

“ La guerra de Ucrania ha profundizado el debate sobre si fuese posible “desvincular” a las economías de China y Rusia. ”

Aumentará el gasto militar y el rearme. Más estados considerarán que la mejor seguridad es contar con armas nucleares. Suecia y Finlandia ingresarán en la OTAN. Europa Oriental será zona de rearme.

Las confrontaciones por recursos energéticos serán muy poderosas. Se incrementará la tensión entre el uso de fuentes tradicionales de energía y las tecnologías verdes. Viviremos en una nueva guerra fría, pero en un mundo multipolar mucho más complejo, y peligroso, que hace décadas atrás. ■

Notas

¹ *Nonstrategic Nuclear Weapons*, Congressional Research Service, Washington D.C., 7 de marzo, 2022.

² Serhii Plokhy, *Nuclear Folly. A New History of the Cuban Missile Crisis*, Allen Lane, London, 2021.

³ Martin Wolf, “America and China — the defining relationship”, *Financial Times*, 7 de abril, 2022. <https://www.ft.com/content/1bb94349-a401-45ee-8501-7e428add40e8>

⁴ Citado en Wolf, *Financial Times*, 7 de abril, 2022.

⁵ Elliot Abrams, *The New Cold War*, Council on Foreign Relations, 4 de marzo, 2002. <https://www.cfr.org/blog/new-cold-war-0>

⁶ Catherine Belton, *Los bombres de Putin*, Ediciones Península, Barcelona, 2020.

⁷ Helen Thompson, *Disorder. Hard Times in the 21st Century*, Oxford University Press, Oxford, 2022.